

Por María del Pilar Jaramillo
(cuentosquecuran.ec@gmail.com)

La literatura me sanó y me salvó



Nunca he sido una gran lectora. Además de los cuentos que noche a noche les leía a mis hijos cuando eran pequeños antes de dormir, mi anaquel de libros no contaba con un repositorio abundante.

El trabajo de doble jornada, los quehaceres de casa que finalizaban a media noche, los fines de semana invertidos en parques y juegos y un sinnúmero de razones, o pretextos quizá, no me dejaron el espacio para leer todo lo que hubiese deseado, y cuando en aquel verano de 2004 llegó el diagnóstico de una leucemia aguda de mi nena María Belén, la literatura pasó a segundo plano.

La vida cambió, nuestra vida se transformó ferozmente. Fue como si un tsunami nos hubiese alcanzado esa mañana en el hospital, y tras aquel desastre, lo único que se pudo salvar fue el shock

y la capacidad de organizarse ante la nueva situación. Isaac, mi segundo hijo, se fue con mis padres, y mi hija y yo nos internamos en el hospital.

Día a día había pinchazos, exámenes y pruebas; quimioterapia durante ocho meses. Las mañanas pasaban a prisa, las tardes y noches, en cambio, eran eternas. Para distraernos me convertí en enfermera, en maestra y en cualquier oficio que me ayudara a crear historias divertidas.

La sala lúdica para niños no tenía libros, así es que mi familia traía, uno a uno, los pocos que yo tenía en casa. Pero los habíamos leído

tantas veces que comenzamos a reciclarlos para que parecieran nuevos. Creo que la literatura vino al rescate ya en ese momento, y no me había dado cuenta sino hasta ahora que lo estoy escribiendo.

El tratamiento no dio resultado y tuvimos que irnos a España por 16 meses más para practicar un trasplante de médula ósea. Llegamos a Murcia y luego a Barcelona, donde pasamos gran parte del tiempo internadas en el hospital. ¡Ahí había sala de juegos y sala de libros! Había tanto material que los ojos nos brillaban cuando buscábamos cuentos para leer.

No siempre se podía; a veces ella estaba muy malita, y entonces yo me quedaba sentada a sus pies, leyendo alguna novela que no terminaba. La literatura nos salvó de nuevo, nos dio la bienvenida, nos llenó de esperanza, de historias que nos motivaban y nos ponían

La literatura nos salvó de nuevo, nos dio la bienvenida, nos llenó de esperanza, de historias que nos motivaban y nos ponían de buen ánimo.

de buen ánimo, hasta que una tarde me dijo: “Mamita, ya no quiero que me leas esas historias de princesas, cuéntame una donde una princesa tenga leucemia”. Un nudo se me hizo en la garganta, no pude inventarme una historia, pero nunca olvidé su deseo.

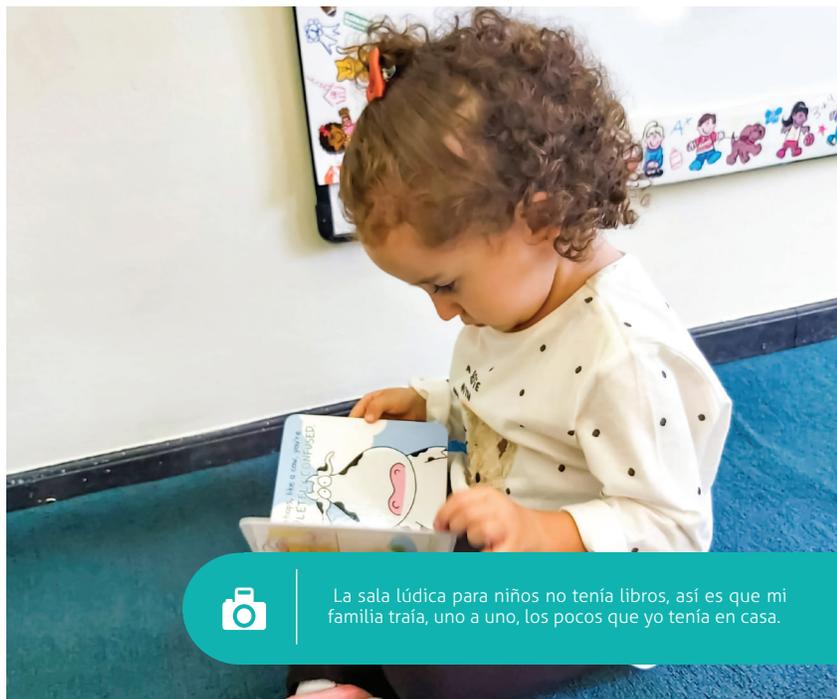
Tras su fallecimiento en 2007, mi duelo se convirtió en una búsqueda incesante por encontrar caminos que me permitieran sanar y volver a empezar. Me incorporé como voluntaria de la Fundación Cecilia Rivadeneira, la cual atiende a niños con cáncer.

Me formé como consejera familiar y llevo más de diez años como acompañante de familias de niños con cáncer, cuidados paliativos y duelo. Ha sido un camino maravilloso que me ha permitido expresar mi gratitud a quienes estuvieron junto a nosotras: los voluntarios que nos visitaron en el hospital.

Sin embargo, con certeza puedo decir que sané del todo, definitivamente y para siempre, el día que me atreví a escribir.

En 2018 gané la Convocatoria Pública Nacional para fondos concursables económicos del IFAIC (Instituto de Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades) y del Ministerio de Cultura, con el proyecto Cuentos que curan, y su primer relato *La princesa caballero*.

No fue fácil. ¡No sabía cómo empezar, ni siquiera sabía la estructura de un cuento! Mi intención era escribir por escribir, contar mi historia a otra madre como yo, pero al armar el proyecto, ajustándome a las bases, el objetivo planteaba un cuento infantil en



La sala lúdica para niños no tenía libros, así es que mi familia traía, uno a uno, los pocos que yo tenía en casa.

el que los niños en situación de hospitalización pudieran sentirse identificados y ser ellos los héroes de sus propias historias.

Con miedo, inseguridad, pero también responsabilidad, me dejé guiar por mi editora, Liset Lantigua, poeta y escritora de literatura infantil y juvenil.

Hubo dos versiones que demostraron mi proceso de catarsis, de limpieza profunda de mis emociones y sentimientos, de reencontrarme conmigo misma, de reconciliaciones, de agradecimientos, de perdones, de amores, de resolver pendientes, para al fin florecer.

Escribir me llevó por el camino acertado para sanar y la literatura fue el vehículo que me ayudó a ver la vida con todos sus colores.

Escribir me llevó por el camino acertado para sanar y la literatura fue el vehículo que me ayudó a ver la vida con todos sus colores.

Liset fue para mí no solo mi editora; fue mi psicóloga, mi amiga, mi paño de lágrimas y quien festejó junto a mí, con una alegría inmensa, el haber logrado transformar mi historia real en un cuento infantil. Desde 2018 hasta hoy, *La princesa caballero* ha recorrido colegios, ferias, fundaciones, bibliotecas, hospitales, casas y talleres.

Cada vez que leo mi cuento, los niños y niñas se conectan, escuchan con asombro, preguntan, entran en ese mundo mágico donde se libran batallas y se vencen a los bichos violetas que llegaron de un planeta lejano; mientras, los padres me miran con ganas de abrazarme en medio relato porque se sienten identificados con algún pasaje de la historia.

El cuento se ha convertido en mi instrumento para hablar de inclusión y de empatía, y de dejar un mensaje de resiliencia y actitud positiva frente a la vida.

Escucha el cuento aquí: <https://bit.ly/3bV2oDw>